

El Big Bang de la Nueva Creación

PRIMERA PARTE

alexanderventer.com - 12 de abril de 2020

(traducido por Javier Menéndez)

La muerte de Jesús el Viernes fue una representación en Su propio cuerpo de la Cena de Pascua que celebró con sus discípulos la noche anterior: "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29, todas las citas bíblicas son NVI). Jesús es el Nuevo Éxodo, la liberación del gobierno del pecado y de la muerte, a través de Su muerte y resurrección, hacia el reino de perdón y vida de Dios.

La resurrección corporal de Jesús reivindicó el significado de Su muerte, demostrando que fue *"designado con poder el Hijo de Dios por la resurrección"* (Romanos 1: 4). Los evangelios muestran, (particularmente el evangelio de Juan) que la resurrección de Jesús fue el "Big Bang" de la Nueva Creación (esta es una frase mía. No dejes que esta frase te desanime, si no estás de acuerdo, léela sólo como una metáfora). El evangelio de Mateo habla de terremotos cuando Jesús murió y resucitó, con el velo del Templo rasgado y los cuerpos de personas santas saliendo de las tumbas. En otras palabras, la creación se convulsionó como anticipación de su liberación de la esclavitud en la muerte y resurrección de Cristo: el Nuevo Éxodo de la renovación de todas las cosas. Enfocaré este artículo en el evangelio de Juan. Además de mis propias ideas, me he inspirado en el libro de N.T. Wright, "La Resurrección del Hijo de Dios".¹

¹ N.T. Wright, *"The Resurrection of the Son of God"*

La buena noticia de Juan

Juan establece sus temas en el prólogo de su 'biografía teológica' de Jesús: Creación / Nueva Creación ("En el principio", Juan 1: 1 hace eco de Génesis 1: 1) ... en la Palabra / Vida / Luz que vence a la oscuridad (1:3-9) ... regenerando / resucitando a todos los que le reciben (1: 10-13) ... Templo encarnado de Dios lleno de gloria/gracia/verdad ... todos sus temas apuntan a revelar quién es Dios (1: 14-18).

El tema del Templo es el tema de la (nueva) creación. El Edén era un jardín catedral donde se unían el cielo y la tierra. Adán y Eva, la imagen humana de Dios, eran los sacerdotes y reyes sobre la creación en nombre de Dios. El tabernáculo y el Templo posteriores estaban llenos de representaciones de ángeles como el lugar del cielo en la tierra: la casa de Dios donde vivía Dios en el Lugar Santísimo en medio de Su nación de sacerdotes reales (Éxodo 19: 6).

El prólogo de Juan (1: 1-18) es la apertura de una "inclusio"² que se cierra con la resurrección y las apariciones de Jesús (20: 1-21: 25). El centro estructural del evangelio es el capítulo 11, la resurrección de Lázaro de la muerte. Y el centro de esa historia es la profunda declaración de Jesús (11: 25-26):

"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque ella muere; y quien vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?"

Para entretejer estos temas en una historia perfecta, como las vestiduras de Jesús (19:23), Juan habla de días y horas: "El día siguiente ..." (1: 29,35,43), "el tercer día" (2: 1,19), " ya viene la hora y ha llegado ya" (5:25), "el día final" (6: 39,40,44,54; 11:24), y así sucesivamente. Es su forma simbólica de mostrar que el

² Del latín *inclūsiō* : confinamiento. El autor usa el latinismo para ejemplificar la apertura del Evangelio de Juan con el momento en que la Palabra se hace carne y cerrando el relato con la resurrección de la Palabra..

fin (la era futura) ha ocurrido en Jesús de Nazaret, especialmente en Su muerte y resurrección, inaugurando la nueva creación que los profetas hebreos predijeron.

Entonces, Juan dice (2: 1): *"Al tercer día"* hubo una boda en Caná de Galilea. Los lectores judíos habrían notado la referencia al tercer día, además del simbolismo de la fiesta matrimonial de Dios y su pueblo en el tiempo del fin cuando se saca "el mejor vino" y no se acaba, cuando Dios *"rasgará el manto de muerte que envuelve a todos los pueblos"* (Isaías 25: 6-8). Juan repite y explica "el tercer día" en la siguiente historia (2: 13-22), claramente refiriéndose a la resurrección de Jesús. Los otros escritores del evangelio tienen esta historia (la promulgación del juicio de Jesús sobre el Templo) al final de Su ministerio, después de que Él entra en Jerusalén montado en un burro. Juan lo pone al comienzo del ministerio de Jesús, refiriéndose a Su cuerpo (el Templo) siendo destruido (Su muerte), que resucitará al tercer día (Su resurrección).

La fiesta de bodas es la primera de las siete "señales milagrosas" para "mostrar Su autoridad" (2:18) y "revelar Su gloria" (2:11, la Shekinah de Dios regresando a Israel en el cuerpo del Templo de Jesús). Cada señal apunta y es un anticipo del Big Bang de la Nueva Creación. Segunda señal, sanando al hijo del funcionario (4: 43 en adelante); tercera, curando al paralítico (5: 1 en adelante); cuarta, alimentando a los 5,000 (6: 1 en adelante); quinta, curando al hombre nacido ciego (9: 1 en adelante). La sexta señal es la derrota de la muerte al resucitar a Lázaro (11: 1 en adelante), el centro del evangelio que señala su culminación: una resurrección a un orden completamente diferente (20: 1 en adelante). Claramente, la teología de Juan sobre Jesús está inserta y comunicada en sus historias de Jesús. Las señales y maravillas son la Palabra encarnada que habla palabras de Vida y Luz en la oscuridad de la creación quebrantada. Estas señales vencen al mal, "el príncipe de este mundo" (12:31, 14:30, 16:11), sacando el orden del caos por el Espíritu Santo (Génesis 1: 2), la nueva creación que regenera y reordena a todos quienes "lo reciben y creen en Él" (Juan 1:12).

Las señales culminan con la séptima (el número de finalización y perfección): la muerte y resurrección de Jesús. Comienza en la segunda mitad de las buenas noticias acerca de Jesús en la biografía contada por Juan, 12: 1, "Seis días antes de la Pascua que Jesús llegó ..." En otras palabras, la última semana de Jesús en Jerusalén es la cuenta regresiva final para la Nueva Creación real.

La crucifixión (Juan 19: 1-37)

En el sexto día de esa última semana, viernes, Jesús es crucificado. Ese día, temprano en la mañana, Pilato presenta dos veces a Jesús al pueblo.

Primero declara, "*¡He aquí el hombre!*" (19: 5) Esto hace eco del sexto día de la creación, la humanidad develada como la imagen de Dios, para gobernar la tierra (Génesis 1: 26-28). "El hombre" que Pilato revela, en quien no encuentra ningún defecto (19: 4), es un hombre golpeado y ensangrentado, que ha sido azotado hasta el borde de la muerte. La gente está mirando al Segundo Adán, que representa a la humanidad vejada hecha a imagen del pecado y la muerte. Este hombre, Dios mismo en carne humana, absorbe toda la violencia de la humanidad en Su propio cuerpo, derrotando así a los poderes del "príncipe de este mundo", que está detrás de la oscuridad caótica de la creación quebrantada. Puedes ver la gloria de Dios brillando más en El Portador de esta imagen: Jesús es "glorificado en esta hora" de sufrimiento y muerte (12:23).

Luego Pilatos declara, "*¡He aquí su rey!*" (19:14) Esto se hace eco de Isaías 52: 13 en adelante, donde se presenta al Rey Siervo de Dios para que todos "VEAN... él será levantado, elevado y muy exaltado". Estas son las palabras que Isaías usa antes para describir a Yahweh en su visión en el Templo (Isaías 6: 1), a lo que Juan se refiere como Isaías "*vio la gloria de Jesús y habló de él*" (Juan 12:41). Cuando los judíos miran a Jesús presentado como "su rey", lo ven (irónicamente, su VERDADERO Rey) burlescamente vestido con una túnica púrpura con una corona de espinas clavada en su frente golpeada. Estaban "horrorizados de él: su

aparición estaba desfigurada más allá de lo que cualquier hombre podría soportar, y su estado estaba deformado más allá de la semejanza humana, por lo que asombrará a muchas naciones, sus reyes cerrarán la boca a causa suya" (Isaías 52: 14-15) Jesús no solo memorizó las canciones proféticas de Isaías del Siervo Suficiente de Yahweh, sino que se convirtió en su cumplimiento viviente.

En ambas ocasiones la gente responde coreando: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Entonces, lo llevan al Gólgota y lo crucifican. Pusieron un letrero sobre su cruz: "Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos". A media tarde, *"sabiendo que todo se había completado... para que se cumplan las Escrituras"* (19:28), Jesús grita: *"Tetalestai", "¡Está terminado!"* (las dos palabras en cursiva son la raíz griega telos, *"el fin"* - el objetivo final *completo*). Luego inclina la cabeza y entrega Su espíritu (v.30). Juan inmediatamente menciona que el Sabbath (dos veces en los vs.31 y ,32), el séptimo día comienza cuando el sol se pone ese viernes.

Por medio de todo esto, Juan está diciendo que: la obra de (la nueva) creación de "la Palabra hecha carne", durante esos seis días, en las seis señales milagrosas, a través de todo el ministerio de Jesús, ahora se completa en su séptima señal: Su muerte en la cruz. De esta manera, Su trabajo está ahora terminado, entrega Su espíritu a Dios. E inclina la cabeza, descansando, con la esperanza de la resurrección. Jesús murió en fe de la vindicación de Dios de Su misión, confiando en que Dios lo resucitaría de la muerte. No como la resurrección de Lázaro, que murió de nuevo. Jesús creía que sería el primero, el "primer fruto", en la resurrección de la que hablaron los profetas (Ezequiel 37: 10-12; Daniel 12: 2). Su Sabbath ha llegado, Él descansa como Dios y toda la creación descansó después de los seis días que duró la obra de la primera creación.

El Rey duerme. ¡Que toda la tierra esté en silencio!

¡Es viernes, pero se acerca el domingo! La segunda parte ¡en tres días más!

El Big Bang de la Nueva Creación

SEGUNDA PARTE

alexanderventer.com - 12 de abril de 2020

(traducido por Javier Menéndez)

Este documento es una continuación de lo contenido en la primera parte.

Juan cuenta la historia de la resurrección de Jesús de tal manera que muestra que la nueva creación - cielo nuevo y tierra nueva - comenzó en Jesús. Cuando el sol comienza a ponerse ese viernes, después de que Jesús había muerto, dos sabios ancianos descuelgan Su joven cuerpo roto de la cruz. Le lavan con ternura y le envuelven en telas, con 30 kilogramos de especias (muy caras, sólo para reyes), y colocan Su cuerpo en una tumba nueva en un jardín cercano (Juan 19: 39-41).

La muerte entró en el primer jardín de la creación a través del pecado humano. No había una tumba en ese jardín, porque Dios nunca tuvo la intención de que los humanos murieran (la muerte es una invasión malvada a la creación prístina, de ahí viene el miedo instintivo del ser humano a la muerte: nuestro enemigo). Fueron expulsados y los ángeles les impidieron volver a entrar en ese jardín. Por el contrario, la muerte entra al jardín cerca del Gólgota, en el cuerpo humano de Jesús. Ahora había una tumba nueva en este jardín, porque Dios tenía la intención de usarla para derrotar a la muerte al resucitar el cuerpo de Jesús, el cuerpo que expió el pecado en ese 'Viernes Santo': El Cordero Sacrificial de Dios. Eso hace de este nuevo jardín, un Nuevo Edén de nueva creación que destruye la muerte, que un día vaciará todas las tumbas, que abrirá el camino para que todos entren, regenerando a los que entran con la vida de la resurrección eterna.

La resurrección (Juan 20: 1-18)

“El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la tumba” (v.1). Este es el día después del sábado, el primer día de la siguiente semana, que es el octavo día de la creación. Para Juan, ese octavo día es el primer día de la Nueva Creación: La resurrección del último día que Jesús proclamó en Juan 11: 24-25, como se enseña en las Escrituras hebreas (Ezequiel 37: 10-12, Daniel 12: 2). Muchos judíos creían en La resurrección, que marcaría el final de esta era y el comienzo del Reino Mesianico.

¡Ya no es más viernes, ha llegado el domingo!

La frase, "mientras aún está oscuro", simboliza a los seres humanos sin esperanza, sepultados por el poder del mal, para ser destrozados por la luz deslumbrante de este nuevo amanecer. Entonces, comienza a desarrollarse la historia de este nuevo amanecer. ¡María viene a la tumba, solo para encontrarla vacía! Sorprendida, ella corre para contarle a Pedro y a los demás. Corren hacia la tumba. ¡Vacía! ¡Las tiras de lino que yacen allí como si el cuerpo de Jesús simplemente hubiera salido de ellas! Cuando el discípulo más joven, a quien Jesús amaba especialmente, lo ve, él cree. ¡Jesús está vivo!

Pero María permanece afuera de la tumba llorando (v.10-18). Luego mira hacia adentro y ve a dos ángeles, uno a la cabeza y otro a los pies de donde fue puesto el cuerpo de Jesús. Ella estaba vestida de negro, de luto. Ellos estaban vestidos de blanco, denotando una historia diferente. La gloria de Dios que descansa entre los dos querubines en el propiciatorio del Lugar Santísimo. La gloria ya no está detrás de la cortina, ya no está encerrada en una tumba, sino en el jardín, en el hogar, en la calle, en el mercado. El 'cuerpo perdido' que yacía entre los ángeles es el Templo Resucitado, el Arca Nueva de la Presencia, que da misericordia y perdón, "vida desde arriba" a todos los que "lo reciben" (Juan 1:12). La piedra es

removida, el velo es rasgado, el cielo estalla en la tierra, la nueva creación explota en medio de una creación rota.

Los ángeles preguntan, "¿por qué lloras?"

Ella responde: "se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo pusieron".

Luego se da vuelta para mirar lejos de la tumba y ve a alguien parado allí.

Él pregunta: "mujer, ¿por qué lloras?"

Pensando en el jardinero del jardín, ella responde: "si usted tomó su cuerpo, dígame dónde podría ponerlo".

Entonces Jesús le dice: "María".

Ahora reconoce su voz llamándola por su nombre (Juan 10: 3). Ella lo ve por quién Él es, resucitado y vivo, y ella vuelve a la vida. Sorprendida y abrumada de alegría, María se vuelve completamente a Él y se "aferra", gritando "¡rabboni!", la cálida expresión "¡mi maestro!" que denota una relación estrecha, en oposición de la expresión formal "rabino". Él le contesta: "No te aferres a mí porque debo ascender a mi Padre y tú debes decirles a mis hermanos que estoy regresando de vuelta a mi Padre y a tu Padre".

Luego ella corrió para contarles todo lo que vio y todo lo que Él dijo.

Por la forma en que Juan escribe este relato dramático, tierno y como testigo ocular, no podemos dejar de captar su significado en los ecos simbólicos de la primera historia de creación (he puesto en cursiva las palabras clave en el párrafo siguiente). Jesús, como el primer Adán, resucitó en un jardín, en primavera (del hemisferio norte), lleno de flores y vida nueva. Él es el nuevo Adán en el nuevo jardín del Edén. Él es el jardinero que forma la Nueva Creación en la primera creación rota, buscándonos, llamándonos por nuestro nombre, "María". Ella puede simbolizar a la iglesia, todos los creyentes, que se apartan de la tumba de la

muerte y la desesperación para ver a Jesús, escucharlo identificarnos por nuestro nombre y abrazarlo.

Sin embargo, el objetivo de esta historia no es que nos aferremos a Jesús de manera posesiva, para nuestro propio consuelo y sanidad, ¡sino que Él nos envíe como testigos de la Nueva Creación! Él es el último Adán que es un "*Espíritu que da vida*" (1 Corintios 15:45), revirtiendo el primer "espíritu" de Adán, que infectó a la humanidad con la mortalidad, incluida la creación. Los que recurrimos al Último Adán, que creemos y recibimos, nos convertimos en sus hermanas y hermanos, nacidos de nuevo con vida de lo alto por el mismo Padre (Juan 1: 12-13, 3: 3-8). En ninguna parte del evangelio de Juan Jesús llamó a sus discípulos "*mis hermanos*", y Dios "*tu Padre*", hasta este día de la resurrección.

Nuevos Adanes y Evas - El Mandato de la Nueva Creación

(Juan 20: 19-23)

Entonces Juan dice: "*Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos...*" Técnicamente, debería decir "el segundo día de la semana" - ¡El domingo por la noche ya era lunes! Sin embargo, su redacción deliberada enfatiza que lo que sigue, continúa siendo el primer día en el Jardín de la Resurrección, el primer día de la Nueva Creación.

Los discípulos se someten a un encierro autoimpuesto por temor a ser arrestados por las autoridades. De repente, Jesús entra por la puerta cerrada. Él "vino y se paró entre ellos". ¡Qué impresionante! Es la primera vez que se les aparece, en la historia de Juan, a otras personas aparte de María esa mañana. Los saluda con el habitual "Shalom alechem", "la paz sea ustedes". En otras palabras: "¡Hola, soy yo! ¡No temas! Estoy aquí, estoy vivo!" Luego les muestra las manos y el costado, las marcas de la crucifixión. "Se pusieron contentísimos cuando vieron al Señor". Nuevamente Jesús pronuncia el Shalom de Dios sobre ellos. Luego les encarga:

"Como el Padre me envió, yo los envío a ustedes". A continuación hace algo extraordinario: sopla sobre ellos y dice: "Reciban el Espíritu Santo", y afirma Su comisión, mandatándoles con Su autoridad: *"a quienes les perdonen sus pecados de alguien, sus pecados les serán perdonados; y a quienes no se los perdonan, no les serán perdonados"*. Algunas observaciones explicativas surgen de esta historia.

1. Jesús resucitó en un cuerpo "trans-físico" (usando la frase de N.T. Wright)³, un cuerpo "espiritualizado" renovado y saturado por el Espíritu de Dios (cuerpo pneumatikon, según la frase de Pablo en 1 Corintios 15: 44-45). Camina a través de las paredes, aparece, desaparece, sin embargo, come alimentos y es completamente reconocible como la persona que conocían. Lo tocan, sienten sus heridas, lo abrazan: no es un fantasma como inicialmente pensaron. Nos reconoceremos y nos conoceremos por nuestro nombre en nuestros cuerpos de resurrección cuando Jesús regrese (1 Tesalonicenses 4: 13-18). Jesús llama a su cuerpo de resurrección "carne y hueso" (Lucas 24:39), diferente a la expresión "carne y sangre" (Hebreos 2:14). "La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios" (1 Corintios 15:50), porque "la vida de la carne está en la sangre" (Levítico 17:11). En otras palabras, la sangre es el principio de la vida en el cuerpo mortal, por lo tanto, la expresión es "carne y sangre". En cambio el Espíritu es el principio de la vida en el cuerpo de la resurrección, (por lo tanto "carne y hueso"), transformado y gobernado por el Espíritu de Dios, totalmente adecuado para la vida eterna y reinado en el Reino de Dios a lo largo de los siglos venideros.
2. Mostrar las heridas de una persona en un tribunal de justicia, como prueba de lo que sucedió, era común en esos días. Este pensamiento tiene dos aplicaciones:

³ Ibid (1)

a) Jesús eligió primero revelarse a las mujeres (en los cuatro evangelios), los primeros testigos de Su resurrección. ¿Por qué las mujeres? Porque su testimonio no era aceptado en los tribunales judíos ya que eran "testigos poco confiables" porque según ellos "engañan y mienten" (prejuicio machista). María les dijo a los apóstoles que vio, oyó y tocó al Señor resucitado. Pero sólo cuando Jesús les da la evidencia irrefutable de sus heridas, ¡creen y están "contentísimos"! ¿Puedes creerlo? ¡Sí, tristemente puedo creerlo! Este fue, quizás, el acto más poderoso de Jesús hacia las mujeres, y el acto de reprensión más duro para los hombres: ¡para transformar a ambos!

b) Jesús se identifica por las marcas de la cruz. Hay un cuerpo humano resucitado y glorificado con clavos no solo en el cielo, sino en la misma Deidad. ¡En cierto sentido, la Trinidad fue para siempre "cambiada"! El Dios crucificado y resucitado, que lleva las marcas por toda la eternidad. ¿Cómo te autoidentificas tú? ¿Qué te identifica? ¿Qué marcas llevas? Jesús nos dijo que tomáramos su cruz y lo siguiéramos, es decir, que perdiéramos la vida para encontrar la vida real. En la medida en que mueres a ti mismo, vives en el poder de la resurrección. No es un evangelio triunfalista para los ganadores, sino una teología del poder de Dios perfeccionado en la debilidad humana.

3. La comisión de Jesús y el soplo de Su Espíritu Santo - recién salido de la resurrección - a sus discípulos, es una referencia directa a la historia del Génesis. Dos últimas explicaciones:

a) Juan usa las mismas palabras, "sopló sobre ellas", de la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) en Génesis 2: 7 y Ezequiel 37: 9-10. Ambos textos hablan de Dios soplando nueva vida a los cuerpos: primero, a Adán en el jardín, luego a Israel en la renovación profética. Aquí el Nuevo Adán sopla Su Espíritu de Vida de Resurrección a una nueva humanidad de Adanes y Evas nacidos de nuevo. Aquí el Dios crucificado pero resucitado de Israel sopla su "Ruach ha Kodesh" en el nuevo Israel, cumpliendo la visión de Ezequiel. La nueva

humanidad y el nuevo Israel son lo mismo: todos los que experimentan Juan 1: 12-13 y 3: 3-8.

Es muy posible que Juan también pudo ver a Jesús soplando Su Espíritu sobre ellos como durante el empoderamiento con el Espíritu de la iglesia: su experiencia de Juan 7: 37-39 y la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu en Juan 14-16. El empoderamiento para el Mandato de la Nueva Creación. La mayoría de las historias bíblicas hablan de los líderes de Dios que comisionan y empoderan a sus seguidores antes de que el líder muera. La versión de Juan del empoderamiento del Espíritu es diferente a la versión de Lucas de Pentecostés. Sin embargo en lugar de contradecirse, se complementan entre sí. Son ambas versiones igual de válidas. No es la una o la otra.

b) Antes y después de que Jesús sople el Espíritu Santo sobre Sus discípulos, les encarga, enviándolos como el Padre lo envió a Él. En el contexto de esta historia de resurrección, y en todo el contexto del evangelio de Juan, esta es la renovación del mandato de la creación en Génesis 1:28. Sé fructífero, multiplícate, llena la tierra con el Edén, gobierna sobre la creación que Dios te confía. En los términos de Juan, la iglesia nacida de nuevo y empoderada de los nuevos Adanes y Evas debe llevar el Reino de Dios de la Nueva Creación a los confines de la tierra: "Ve y haz lo que yo he estado haciendo, perdona pecados, haz señales y maravillas milagrosas (¡más grandes que las que hice, Juan 14:10), trae luz y vida al declarar mi palabra creativa, ¡trae un nuevo Shalom a la tierra! "

Conclusión (Juan 20: 26-29)

La conclusión de Juan llega exactamente una semana después en la misma casa; en otras palabras, otro primer día de la Nueva Creación. Jesús se aparece al dubitativo Tomás y se revela irrefutablemente como resucitado. La respuesta de Tomás es la culminación de todo el evangelio, "*¡Mi Señor y mi Dios!*" (20:28) Esto nos lleva de vuelta al principio, "*La Palabra era Dios ... y se hizo carne*" (Juan 1:

1,14). Jesús es de hecho el Dios Encarnado, Crucificado, Resucitado y Glorificado.

Por lo tanto, la muerte, y más aún la resurrección de Jesús, es el Big Bang de la Nueva Creación que sucede *en* la historia humana. Explota y expande exponencialmente la vida eterna de Dios, la era venidera, dentro de esta era, transformando la creación rota. *“Si alguno está en Cristo, la nueva creación ha llegado. ¡Lo viejo se ha ido, lo nuevo está aquí!”* (2 Corintios 5:17). Y lo más importante, estamos llamados a llevar esa Nueva Creación a los confines de la tierra.